

Las alfarerías medievales de Paterna : técnicas de fabricación

F. Amigues, M. Mesquida Garcia

I- INTRODUCCION

Durante toda la Edad Media, Paterna fué centro productor y exportador de cerámica y sus alfareros conocidos y apreciados por su trabajo en todo el Mundo Occidental. El documento más antiguo que conocemos hasta el momento, que hace referencia a esta producción cerámica es un contrato de venta fechado en 1285 en el que un alfarero de Paterna llamado Mahomet Algebha vende cien «alcolles» a un comerciante de Valencia (López Elúm 1984: 99). En dicho documento, que lleva fecha de 26 de octubre, el alfarero de Paterna tiene que fabricar cien tinajas para aceite «bonas, sinceras y bene coctas», transportarlas y entregarlas en el domicilio del comprador en Valencia «durante el mes de diciembre», lo que nos da una idea de la importancia de las instalaciones alfareras de Paterna ya en esta época, así como de su enorme capacidad para poder aceptar y realizar tal pedido en tan corto espacio de tiempo (apenas dos meses).

Los resultados de las excavaciones que estamos realizando desde 1985 en el yacimiento del Testar del Molí confirman el documento arriba citado pues hemos encontrado grandes instalaciones que no solo trabajaban a pleno rendimiento en estas fechas sino también con anterioridad, seguramente ya antes de la ocupación de Paterna por el rey Jaime I (1238), el cual no solo mantendría la producción alfarera de los habitantes de Paterna sino que la protegería y la promocionaría, al igual que lo harían más tarde sus sucesores. El período de máximo esplendor de la cerámica de Paterna se sitúa entre la segunda mitad del siglo XIII y los comienzos del siglo XVI. Sabemos por los documentos que a comienzos del siglo XV existían en Paterna dos barrios donde se agrupaban los alfareros con sus talleres y hornos: «les oleries majors situadas enfrente de la acequia de Moncada», que formaban parte del Señorío de la Reina de Aragón, y «les oleries menors, situadas en el camino de Liria» (Osma 1911:14). A partir del siglo XVI decae la industria de la cerámica, las alfarerías van cerrando y acaba por desaparecer con el tiempo hasta el recuerdo de tal industria.

Es en 1907 que González Martí descubre junto a la acequia de Moncada, cerca de un molino de harina que lleva el nombre de Molino del Testar, esta cerámica fabricada por los alfareros de Paterna durante la Edad

Media. Su vistosa decoración pintada en verde, negro, azul y dorado despertó el interés de coleccionistas y museos y entre 1907 y 1911 se vaciaron literalmente los campos donde estaba apareciendo (a título de ejemplo digamos que el Ayuntamiento de Barcelona compró quince toneladas de fragmentos y el de Valencia ocho toneladas más) destruyendo cuantos vestigios de talleres y hornos aparecían y limitándose solo a recoger la cerámica (González Martí 1944:107).

En 1968 se construyó una fábrica de curtidos en la parcela enfrente del Molino del Testar (parcela 46 del catastro) volviendo a aparecer gran cantidad de cerámicas que fueron recogidas por R. Alfonso Barberá y publicadas en parte por él mismo (Alfonso Barberá 1978) y en parte por nosotros años más tarde (Amigues/Mesquida 1985).

En 1982 la compañía del gas abre una zanja a lo largo de la parcela 41 para hacer pasar el gasoducto, lo que vuelve a sacar a la luz gran cantidad de cerámica medieval. Las autoridades competentes deciden llevar a cabo, por primera vez, excavaciones arqueológicas que no dieron grandes resultados. Estos fueron publicados en 1984 (Barrachina 1984).

Es en 1985 que el Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Paterna, con la colaboración de la Casa de Velázquez, comienza una serie de excavaciones en la parcela 41 que continúan hasta la fecha: los resultados son el descubrimiento de dos hornos y varias alfarerías que estuvieron en actividad entre los siglos XIII y XVI y que forman parte de «les oleries majors». Al yacimiento lo hemos llamado Testar del Molí en memoria del molino que permitió su descubrimiento en 1907.

Después de siete años de investigación en este yacimiento hemos descubierto dos capas o estratos. En la capa I hemos encontrado una serie de talleres y un horno (Amigues/Mesquida 1987) que estuvieron en actividad entre mediados del siglo XIV y todo el XV, sufriendo a lo largo del tiempo diversas reparaciones y reestructuración del espacio ocupado (fig.4). En la capa II, excavada en menor extensión que la I, hemos encontrado diferentes estructuras pero sin ningún edificio que las enmarque. También hemos encontrado un horno. Estas alfarerías estuvieron en actividad durante el siglo XIII (fig.3).

Todos estos descubrimientos han sido ya objeto de publicación por lo que remitimos a ellas (Amigues/Mesquida 1987, 1992), ocupándonos aquí de las técnicas empleadas por los alfareros de Paterna para la fabricación de sus productos.

II- LOS TORNOS EN LA BAJA EDAD MEDIA: SU EVOLUCIÓN

Entre los siglos XIII y XV se dió una evolución en la utilización de los tornos. Podemos distinguir tres etapas.

A)- En las alfarerías pertenecientes al siglo XIII los tornos estaban semienterrados. El alfarero excavaba en el suelo de la alfarería un orificio semiesférico con un diámetro medio de 1,35m. y una profundidad que oscila entre los 0,30m. y 0,40m. En el centro de esta semiesfera se practicaba otro orificio troncocónico con un diámetro medio de 0,30m. y una profundidad de 0,40m. Este último orificio servía para introducir y sostener el eje del torno completamente vertical, mientras que la rueda del torno quedaba dentro del gran orificio semicircular. La parte superior de éste (el resto del eje y la torneta) quedaba completamente al aire y el alfarero se sentaba en un taburete bajo, de espaldas a la pared, apoyando uno de los pies en el suelo mientras que con el otro hacía rodar el torno (Vossen/Ebert 1986:202). En esta época se excavaba un hueco independiente para cada torno que se quería instalar (fig. 1A).

B)- En las alfarerías de los siglos XIV-XV, en un primer tiempo hemos encontrado los tornos completamente enterrados y a menudo agrupados en una misma fosa: en una de ellas se habían instalado dos tornos y en la otra tres, mientras que en la tercera solo se había instalado uno. Estas fosas, con una profundidad de 0,80m., están excavadas en el suelo como sus antecesoras pero sus paredes son verticales. En el fondo llevan también un orificio central para sostener el eje del torno, pero es mucho menos profundo que en el período anterior: 0,25m. de profundidad media, con un diámetro en la parte superior de 0,30m. El diámetro de los tornos sigue siendo el mismo: 1,35m. Dentro de la misma fosa los tornos van separados entre sí por una pared de ladrillos trabados con arcilla.

La posición del alfarero para trabajar en este tipo de torno es sentado en una tabla apoyada directamente en el suelo, encima de la fosa, de espaldas a la pared y apoyando uno de los pies dentro del foso, en la pared lateral situada enfrente, mientras que con el otro pie hace rodar el torno (Vossen/Ebert 1986: 181) Hemos encontrado en las paredes laterales de las fosas pequeñas cavidades que servirían para apoyarse los alfareros tal y como siguen haciéndolo actualmente en Marruecos los alfareros de las regiones de Safi o del Atlas Medio (fig. 1B) Esta forma de torno corresponde al tipo 7 de Vossen (Vossen 1990:311/314).

C)- En un momento histórico y por razones que hasta ahora nos son desconocidas hay un cambio técnico en la instalación de los tornos: en los edificios se rellenan las fosas anteriores con cerámicas y se rehace el suelo, instalando los nuevos tornos en la misma zona que ocupaban los anteriores

(fig. 2). Los nuevos tornos (en número de cuatro), enfrentados y adosados dos a dos a las paredes, son completamente aéreos, idénticos a los que se siguen empleando hasta nuestros días en la Comunidad Valenciana. Sus ejes se apoyan en soportes de piedra (hemos encontrado tres de ellos) que se colocan dentro de morteros que se entierran en el suelo. Estas pequeñas cavidades tienen unas dimensiones medias de 0,54m. por 0,32m., con una profundidad de 0,15m. Todos los morteros estaban perfectamente horizontales y sujetos con ladrillos y arcilla para garantizar su inmovilidad (fig. 1C).

III- PREPARACIÓN DE LA ARCILLA.

Para todo lo referente a la composición y mezclas de las arcillas empleadas por los alfareros de Paterna remitimos al trabajo de nuestros colegas J. Molera y M. Vendrell que presentamos al final de nuestro artículo.

A-Balsas de preparación de la arcilla.

Al exterior de los edificios hemos encontrado cuatro balsas para la preparación de la arcilla: tres de ellas corresponden a las instalaciones del siglo XIII y la cuarta a las de los siglos XIV-XV.

1)- Las balsas pertenecientes al siglo XIII tienen forma ovalada y miden, la primera 6,40m. de largo por 2,10m. de ancho; la segunda 3m. por 1,60m. y la tercera 3m. por 2,10m. Su profundidad máxima es de 0,35m. y va subiendo hasta 0,15m. en los laterales (fig. 3,3).

2)- La balsa perteneciente a las instalaciones de los siglos XIV-XV se halla apoyada en el ángulo de los edificios B y F. Su superficie es de 30m² y su profundidad varía en la dirección N.-S. de los 0,50m. a los 0,15m. Dentro de ella encontramos un cilindro de piedra, seguramente para triturar la arcilla (fig.4H).

En estas balsas excavadas directamente en el suelo los alfareros echaban las diferentes materias primas, las trituraban y pulverizaban, mezclándolas en las debidas proporciones para obtener la pasta deseada. Luego la dejaban a remojo, batiéndola con los pies, tal y como hemos visto hacer a los alfareros marroquíes. Como vemos en las figuras 3 y 4, estas balsas se situaban cerca del lugar de trabajo de los alfareros.

B-Balsas de conservación.

La arcilla preparada era posteriormente trasladada al interior de los edificios para su utilización. Ya en el interior, la arcilla era pisada para amasarla y darle mayor plasticidad, (Vossen/Ebert 1986:178) echando antes en el suelo una pequeña capa de ceniza o arena para evitar que se pegara y hacer más fácil su recogida (hemos encontrado estas zonas empleadas para pisar la arcilla en las alfarerías de los siglos XIV-XV). Luego se depositaba en unas balsetas que se situaban al lado de los tornos para facilitar el trabajo de los alfareros. Tanto las pertenecientes a las instalaciones del siglo XIII como las de los siglos XIV-XV son rectangulares, con los ángulos ligeramente redondeados y están excavadas en el suelo. La longitud media es de 1,50m. de largo por 1m. de ancho, con una profundidad de 0,50m. (fig. 3,2; fig. 4,2; fig. 5,2).

C-Pudrideros.

En las naves C y F (correspondientes a los siglos XIV-XV) hemos encontrado, además de las balsetas descritas, otras más grandes y profundas, situadas en el ángulo de las naves; las paredes que forman este ángulo, encima de la balsa, estaban manchadas de la misma arcilla que hemos encontrado en el interior, por lo que pensamos que estas balsas triangulares bien podían servir para guardar arcilla en mayor cantidad y durante más tiempo, haciéndolas servir de pudridero, pues como dicen los alfareros la arcilla es mejor cuanto más vieja (fig.4,3 y fig.5,3).

IV- LOS HORNOS.

Hasta la fecha hemos encontrado el emplazamiento de un horno perteneciente al siglo XIII. Estaba totalmente derruido y solo conocemos la fosa en la que fué construido; esta fosa, excavada en el suelo, tiene forma de pera con unas dimensiones de 8,80m de largo por 4,85m. en su parte más ancha y una profundidad media en la caldera de 1,50m. y en la zona de cocción de 1m. (fig. 3,4). Esta gran cavidad estaba llena de cenizas, cerámica perteneciente al siglo XIII y fragmentos de adobes cocidos, seguramente pertenecientes a las paredes del horno (Mesquida 1992b).

A 50m. de este horno encontramos otro cuya parte inferior estaba completa y en perfecto estado de conservación, el cual contenía todavía, intactas, parte de las cerámicas que se estaban cociendo cuando se derrumbó. Estas cerámicas pertenecen a la producción de las alfarerías del XIV-XV.

Este segundo horno, al igual que el anterior, se encuentra semienterrado, y es de planta semiovalada. Sus dimensiones son de 4,40m. de largo por 2m. de ancho. Todo él (paredes y suelo) está hecho con adobes cimentados con arcilla semilíquida y luego enlucido en el interior con esta misma arcilla en la que se ha conservado las huellas de los dedos del alfarero. Las paredes se conservan hasta una altura de 2m., justo donde comenzaba la parrilla (de la que hemos encontrado huellas), la cual daría paso a la cámara superior.

Es pues la parte inferior del horno la que se ha conservado. Está dividida en dos zonas: la caldera u hogar donde estaba el fuego y que hemos hallado con las cenizas de la última hornada; y la cámara baja de cocción o «sagén» donde se colocaban las cerámicas que se iban a cocer, donde hemos hallado cinco cántaros y dos lebrillos intactos (Amigues/Mesquida 1987). La caldera es de planta oval. Su pared se inclina de arriba hacia abajo y se practicaron en ella cuatro escalones para poder bajar al interior del horno, limpiarlo y cargarlo o descargarlo. Todas las paredes de la caldera están enteramente calcinadas, presentando un color blanquecino y una gran dureza pues estuvieron sometidas a altas temperaturas (entre 900 y 1000 grados) durante largo tiempo (Amigues/Mesquida 1990). La cámara inferior de cocción es de planta rectangular y paredes verticales, las cuales están bien conservadas y mucho menos cocidas que las de la caldera. El suelo de la cámara de cocción está 0,30m. más alto que el de la caldera para separarla de ésta y proteger así las cerámicas que se están cociendo de la acción directa del fuego (ésta parece ser también la intención de la diferencia de nivel entre la caldera y la cámara de cocción

del horno del siglo XIII). Para proteger aún más las cerámicas de la acción directa del fuego, los alfareros construían un pequeño murete de arcilla delante del escalón que separa la cámara de cocción de la caldera y lo destruían cada vez después de la cocción. En la parte superior de las paredes del «sagén» apareció el inicio de la parrilla con las aberturas que dejaban pasar el calor a la cámara alta o laboratorio, desaparecida.

Este horno combina el tiro vertical con el lateral: el calor y las llamas de la caldera recorrían primero, lateralmente, la cámara contigua o «sagén», de la que solo estaban separadas por el murete de arcilla. Luego ascendían por la parrilla y atravesaban verticalmente toda la cámara superior o laboratorio, saliendo al exterior por las chimeneas situadas encima de ésta.

V- ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN LAS ALFARERÍAS DEL TESTAR DEL MOLÍ.

Según Brissaud (Brissaud 1982) una alfarería se define por su núcleo, es decir, por el núcleo central alrededor del cual se organiza el resto de las instalaciones. Este núcleo está formado por el conjunto de tornos y sus correspondientes balsas de arcilla lista para ser utilizada, las cuales se sitúan al alcance del alfarero.

A- Las alfarerías del siglo XIII.

Como ya dijimos al comienzo de nuestro artículo, las excavaciones de la capa II que es donde aparecen las alfarerías del siglo XIII, están en curso. Hasta la fecha no conocemos el edificio o edificios que albergarían los diferentes elementos que hemos encontrado.

En el plano de la figura 3 podemos ver que hay una concentración de tornos (seis) con sus correspondientes balsetas (dos) para conservar la arcilla ya preparada, en la parte central, lo que podría delimitar el espacio ocupado por una alfarería (ALF.B). Una segunda alfarería se encontraría situada a la izquierda del plano (ALF. A) con dos tornos y tres balsetas conocidas. Esta alfarería podría prolongarse hacia el norte, zona aún no excavada. Otra alfarería podría situarse a la derecha del plano (ALF. C) donde solo hemos excavado una pequeña parte que nos ha permitido conocer el emplazamiento de un torno (fig.3,1: tornos, 2: balsas de conservación de la arcilla).

La zona de cocción se sitúa al O. de la alfarería B, equidistante de las alfarerías A y C (fig. 3,4) La puerta del horno se encuentra dirigida al S-E con lo que el tiro tiene dirección SE-NO. Al ser los vientos dominantes de la zona de dirección E-SE ninguna de las alfarerías recibirían el humo y el tiro del horno se vería facilitado por la dirección del viento (Mesquida 1992b).

La zona de preparación de la arcilla (o por lo menos una de ellas) se halla situada también al O. de la alfarería B, entre ésta y la alfarería A y a espaldas del horno (fig.3,3). Estas balsas pueden haber sido utilizadas por ambas. De la alfarería C se ha excavado demasiado poco para llegar a hacer una interpretación.

B- Las alfarerías de los siglos XIV-XV.

Para comprender la organización espacial de estas

alfareras nos encontramos con el problema de que los muros están muy deteriorados (apenas se conservan entre 0,10m. y 0,30m. de altura), por lo que no encontramos restos de puertas u otras comunicaciones entre las diferentes naves que nos pudieran indicar la relación entre ellas. A esta dificultad se añade la excavación llevada a cabo en 1982 en el sector A que perturbó toda esta zona destrozando los restos que pudieran haber quedado.

Si observamos el plano de la figura 4 vemos que existen dos núcleos de trabajo: uno está situado en la nave C y el otro en la nave F/Este, por lo que podemos pensar que estamos en presencia de dos alfarerías contiguas y con la misma disposición pues ambas disponen de una zona de tornos y balsetas situados contra el muro Norte del correspondiente edificio. Perpendiculares a esta zona tenemos otros dos edificios: las naves D/B y F/Sur, por lo que basándonos en la nave F que está formada por dos brazos en ángulo recto, podemos deducir que nos encontramos en presencia de dos alfarerías con la misma distribución: la formada por las naves C-D/B (Alf. I) y la formada por las naves F/Este-F/Sur (Alf. II), las cuales corresponden al tipo III que da Brissaud para las alfarerías de la región de Luxor (Brissaud 1982:53-56). A estas alfarerías las llama a espacio cerrado y cubierto pues el tratamiento de la arcilla, el trabajo en los tornos y el secado de las cerámicas se realiza en el interior de edificios cubiertos. En ambas alfarerías la distribución de las zonas de trabajo es idéntica.

La nave A la encontramos con un suelo hecho de escayola a la diferencia de las demás naves en el que el suelo es de tierra apisonada, por lo que bien podría ser la vivienda del alfarero.

1- La zona de los tornos.

En la alfarería I encontramos tres tornos: dos ocupan el mismo hoyo, separados entre sí por una pared de ladrillos que se ha conservado parcialmente; el tercero ocupa un hoyo independiente. La nave C no se ha terminado de excavar, por lo que es posible que hayan más tornos y que esté cerrada por el lado Este (fig.5,a1).

En la alfarería II hemos encontrado tres tornos que ocupaban el mismo hoyo (fig.5,b1). Como éste se rellenó de cerámica para la posterior reconversión de la nave, no ha aparecido ningún murete de separación entre ellos como hemos encontrado en la nave C, pero es posible que existieran. Cuando posteriormente se reforma esta alfarería (fig.2) es la misma zona la que se sigue utilizando para colocar los tornos, solamente que ahora son cuatro y se colocan apoyándolos en ambas paredes, dos de un lado y dos del otro (en el período anterior los tornos estaban colocados de un solo lado de la nave en ambas alfarerías). Tampoco hemos terminado las excavaciones en esta zona, por lo que es posible que aparezcan más tornos y que la nave F/Este esté cerrada.

2- La zona de tratamiento de la arcilla.

a- La balsa de preparación de la arcilla se encuentra en el exterior de los edificios y ocupa el ángulo entre las que en las alfarerías del Norte de Portugal y en las de Marruecos las cerámicas cocidas se hallan guardadas en el

naves B y F/Este (fig. 4,H).

b- Las zonas empleadas para el pisado de la arcilla se encuentran en el interior de los edificios. En la alfarería I se halla emplazada en la parte Oeste de la nave C y continua en la parte Norte de la nave D, ocupando los cuadrados 0-2. En la alfarería II se encuentra en el ángulo entre las dos naves F, ocupando algo más la parte F/Sur. En efecto, estas dos zonas (la de C-D y la de F) las hemos encontrado con lentillas de cenizas y de arcilla pegadas al suelo en varias capas muy finas (fig. 5). Por la etnología (Marruecos, Egipto) sabemos que los alfareros tienen la costumbre de espolvorear el suelo con ceniza o arena fina para evitar que la arcilla se pegue (Golvin 1982).

c- Los pudrideros se encuentran en ambas alfarerías ocupando el ángulo de la nave, al lado de la zona de pisado; ambas cubetas tienen forma triangular (fig.5, a3/b3).

d- Las balsetas de conservación de la arcilla ya preparada para su utilización por los alfareros se encuentran junto a los tornos para mayor comodidad de éstos. En la alfarería I encontramos dos balsetas, situadas a un lado y otro de los tornos. En la alfarería II solo hemos encontrado una, situada entre los tornos y el pudridero (fig.5, a2/b2).

3- Las zonas de secado.

En las alfarerías del Testar correspondientes a la capa I, la superficie no ocupada por las áreas de trabajo (naves C y F/Este) la encontramos o bien ocupada por cerámicas ya cocidas y otros objetos o bien vacía. Si recurrimos una vez más al estudio etnológico de las alfarerías tradicionales contemporáneas, encontramos grandes superficies como éstas; son zonas polivalentes que los alfareros utilizan según sus necesidades pero que sirven sobre todo para poner a secar las cerámicas recién hechas pues éstas no pueden hacerlo al exterior donde el sol las secaría demasiado rápidamente con el consiguiente riesgo de hendiduras o bien la lluvia podría deshacerlas; es por eso que estas zonas ocupan siempre grandes superficies pues tienen que poder almacenar las cerámicas de toda una hornada.

En las alfarerías del Testar hemos encontrado vacías las zonas 10-11 de la nave D; las zonas 10-13 de la nave B, y las zonas 15-19 de la nave F/Sur, por lo que pensamos que estas zonas eran las empleadas para secar las cerámicas (fig.5).

4- La zona de cocción.

El horno que hemos encontrado se halla situado, como ya dijimos, a 35m. de las alfarerías, al NO de éstas. Su boca y por lo tanto el tiro, está en dirección NE-SO, completamente opuesta a la del horno del siglo XIII, por lo que su tiro no estaría intensificado por los vientos dominantes que soplan como hemos dicho anteriormente, en dirección E-O, SE-NO. El humo se alejaría de los edificios de las alfarerías. En la nave B (cuadrados 6-7) hemos encontrado una puerta en la pared Oeste que da salida hacia el horno.

5- Las zonas de almacenamiento.

En las alfarerías del Testar hemos encontrado una parte importante de las naves que estaba ocupada por gran cantidad de cerámica cocida por lo que debemos pensar que era aquí donde se almacenaba, en espera de su embalaje y transporte para su posterior venta (Osma 1908) En las

interior de los edificios tal y como hacían nuestros alfareros medievales.

En la alfarería I las zonas destinadas al almacenamiento de las cerámicas cocidas son los cuadrados 3/9 de la nave D y 1/9 de la nave B (fig.5,a). En la alfarería II son los cuadrados 12/14 de la nave F/Sur, prácticamente la misma zona empleada para el pisado de la arcilla (fig.5,b).

En estas mismas zonas, los alfareros guardaban también sus útiles de trabajo y materias primas listas para su utilización; así, en D/4 encontramos varios «rodells», círculos de cerámica cocida que llevan la mayoría de las veces una o varias marcas y que eran empleados para fabricar sobre ellos los grandes recipientes (Lebrillos, tinajas) y luego poderlos desplazar para llevarlos al secadero sin tocarlos; en B/2 encontramos un montón de arena que se utilizaba para la preparación del barro refractario de las ollas y cazuelas; en B/5 encontramos un trozo de tejido, seguramente empleado como tamiz o para sacar las cerámicas demasiado calientes del horno; en B/9/10, dos montones de cal para añadirla a la arcilla, según la mezcla deseada, así como un pequeño hogar y gran cantidad de «rodells»; en B/4 una olla con pez. En la nave F encontramos tres cuchillos y un montón de trébedes (F/13).

Resumiendo podemos decir que en las alfarerías de los siglos XIV-XV del Testar del Molí de Paterna, el área de trabajo de los alfareros (tornos, balsetas y zona de preparación de la arcilla) ocupaba el 35% del espacio, mientras que el área reservada al secado y almacenamiento de útiles y cerámicas ocupaba el 65% restante.

VI- LA PRODUCCION CERAMICA.

Los alfareros del Testar del Molí de Paterna fabricaban toda clase de cerámicas: para cocinar (ollas, cazuelas, morteros, cuscuseras, etc.) y para la mesa (platos, fuentes, escudillas, cuencos, jarros, botellas, copas, etc.); para utilización y decoración de la casa (bacines, zafas, lebrillos, aguamaniles, «alfabeguers», candeleros, pebeteros, etc.) y para la conservación y almacenamiento de sólidos y líquidos (tinajas, cántaros, orzas, etc.). Cerámica para la construcción («socarrats», azulejos, tubos para los desagües, canales para las fuentes y albercas, etc.), para la industria del azúcar, para el transporte de mercancías, etc. etc.

Se fabricaba cerámica barnizada en melado o verdoso (barniz de plomo) o solo bizcochada, según su utilización; o bien se le aplicaba una capa de esmalte (de estaño) blanco, azul o verde. Las cerámicas podían ir decoradas con calados, incisiones, estampillas, etc., esgrafiadas o pintadas en negro, azul, dorado, verde y negro o azul y dorado (fig. 7 y 8).

Los alfareros de varios talleres empleaban un mismo horno para cocer la cerámica. Así nos lo indican documentos en los que se venden unos talleres y «medio horno» (Osma 1911: 14).

Muchas de estas cerámicas han sido ya publicadas, por lo que remitimos el lector a estas publicaciones (Amigues 1986, y 1987; Amigues/Mesquida 1985, 1987, 1990, 1991 y 1992; Mesquida 1987, 1989, 1990, 1991 y 1992; Mesquida/Amigues 1986 y 1987).

BIBLIOGRAFIA :

- Alfonso Barberá 1978: ALFONSO BARBERA (R.).- La cerámica medieval de Paterna: Estudio de marcas alfareras. Valencia, 1978.
- Amigues 1986: AMIGUES (F.).-Premières approches de la céramique commune de Paterna (Valencia):I obra aspra. Mélanges de la Casa de Velázquez, XXII, 1986, p. 28-64.
- 1987: AMIGUES (F.).-La céramique domestique des ateliers mudéjares de Paterna (Valencia). Mélanges de la Casa de Velázquez, XXIII, 1987, p.151- 172.
- Amigues/Mesquida 1985: AMIGUES (F.), MESQUIDA GARCÍA (M.).- La Cerámica medieval de Paterna en la col·lecció Rafael Alfonso Barberá. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1985.
- 1987: AMIGUES (F.), MESQUIDA GARCIA (M.).- Un horno medieval de cerámica. El Testar del Molí de Paterna (Valencia). Madrid, Publications de la Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, IV, 1987.
- 1990: AMIGUES (F.), MESQUIDA GARCIA (M.).- Tradición alfarera en Paterna: pasado y presente. In: Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Casa de Velázquez, 1990, p. 143-155.
- 1991: AMIGUES (F.), MESQUIDA GARCIA (M.), SOLER FERRER (M.P.). La cerámica esgrafiada en los talleres mudéjares de Paterna (Valencia). In: IV Congreso de cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental. Lisboa, 1991.
- 1992: AMIGUES (F.), MESQUIDA GARCIA (M.).- Les Olleries Majors de Paterna. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1992.
- Barrachina 1984: BARRACHINA (A.), CARMONA (P.), MIRALLES (J.). Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica medieval hallada en el Molí del Testar de Paterna. Al-Qantara, V, fasc. 1 y 2, 1984, p. 405-428.
- Brissaud 1982: BRISSAUD (Ph.). Les ateliers de potiers de la région de Louqor. I.F.A.O., Bibliothèque d'Etudes, T. LXXVIII, 1982.
- Golvin 1982: GOLVIN (L.), THIRIOT (J.), ZAKARIYA (M.). Les potiers actuels de Fustat. Paris, I.F.A.O., Bibliothèque d'Etude T. LXXXIX.
- González Martí 1952: GONZALEZ MARTI (M.). Cerámica del Levante Español. Barcelona, Editorial Labor, T.I, 1952.
- López Elúm 1984: LOPEZ ELUM (P.). Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna (1285-1335). Valencia, Federico Domenech S.A., 1984.
- Mesquida 1987a: MESQUIDA GARCIA (M.). Una terrisseria dels segles XIII i XIV. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1987.
- 1987b: MESQUIDA GARCIA (M.). La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna. In: II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid 1987. Madrid, 1987, p. 546-556.
- 1989: MESQUIDA GARCIA (M.). La cerámica de Paterna al segle XIII. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1989.
- 1990a: MESQUIDA GARCIA (M.). Candelers i cersols medievals. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1990.
- 1990b: MESQUIDA GARCIA (M.). La cerámica de Paterna en el siglo XIII (II). Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 1990.
- 1992a: MESQUIDA GARCIA (M.). Representaciones zoomorfas en la cerámica del Museo Municipal de Cerámica de Paterna. Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 1992.
- 1992b: MESQUIDA GARCIA (M.). La cocción de cerámica en un horno medieval. In: Actas del Seminario sobre la tecnología de la cocción cerámica, Agost 1990, Asociación de Ceramología, pag.58-69.
- 1992c: MESQUIDA GARCIA (M.) y VILLALOBOS TOVISCO (R.). Candeleros y candiles medievales. Catálogo. Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 1992.
- Mesquida/Amigues 1986: MESQUIDA GARCIA (M.), AMIGUES (F.). Hallazgo de un pozo de cerámica en el casco antiguo de Paterna. In: Primer Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985. Zaragoza 1986, T. V, p. 541-555.
- 1987: MESQUIDA GARCIA (M.), AMIGUES (F.). Cerámica i vidre à l'Edad Mitjana. Paterna, Ajuntament de Paterna, 1987.
- Osma 1911: OSMA (G.). Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI. Textos y documentos valencianos II. Madrid 1908 y 1911.
- Vossen 1990: VOSSEN (R.). Reisen zu Marokkos topferrei. Hamburgo 1990.
- Vossen/Ebert 1986: VOSSEN (R.), EBERT (W.). Marokkanische topferrei. Bonn, Rudolf Habelt GmbH, 1986.

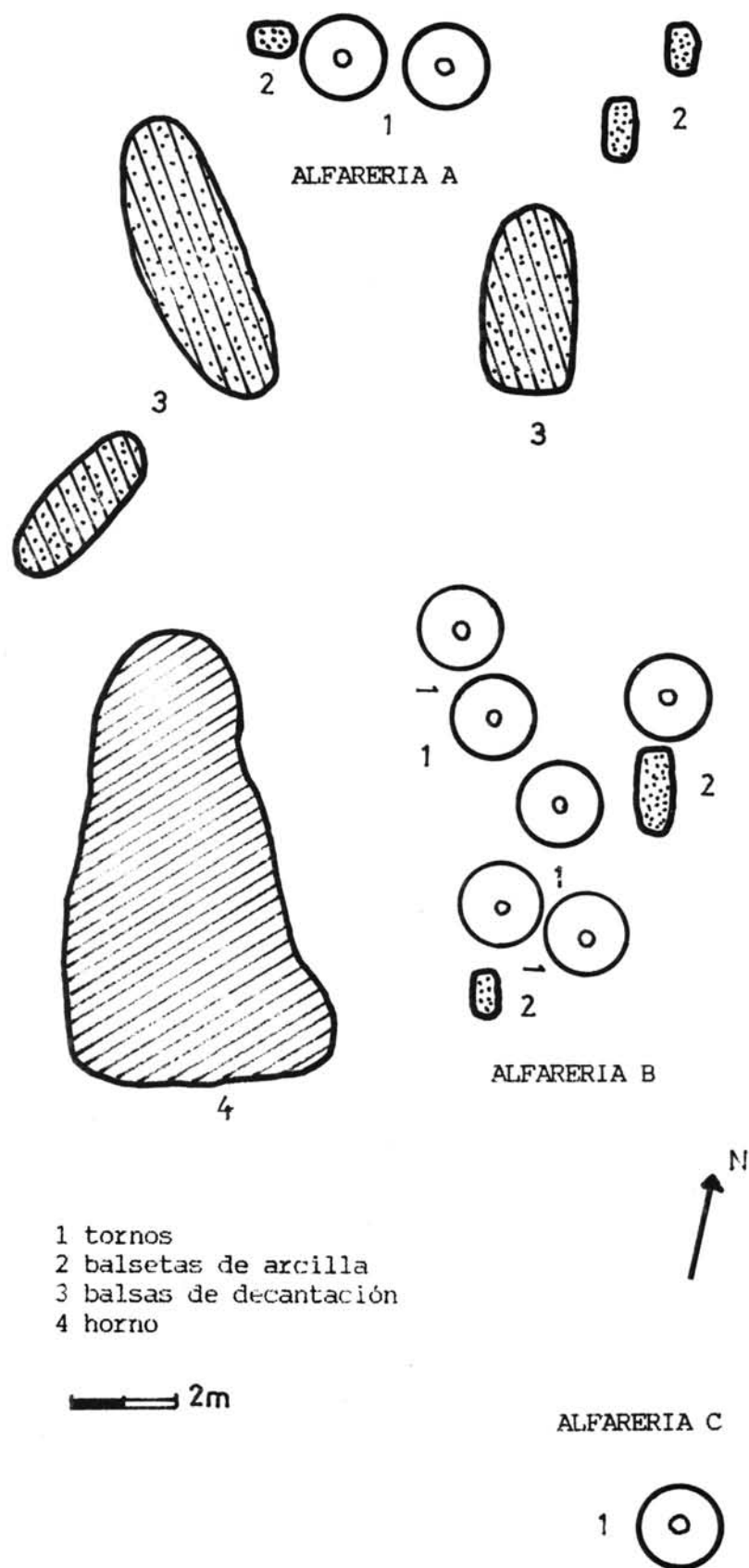


Fig. 1.- Evolución de los tornos en las alfarerías del Testar del Molí (siglos XIII/XV).

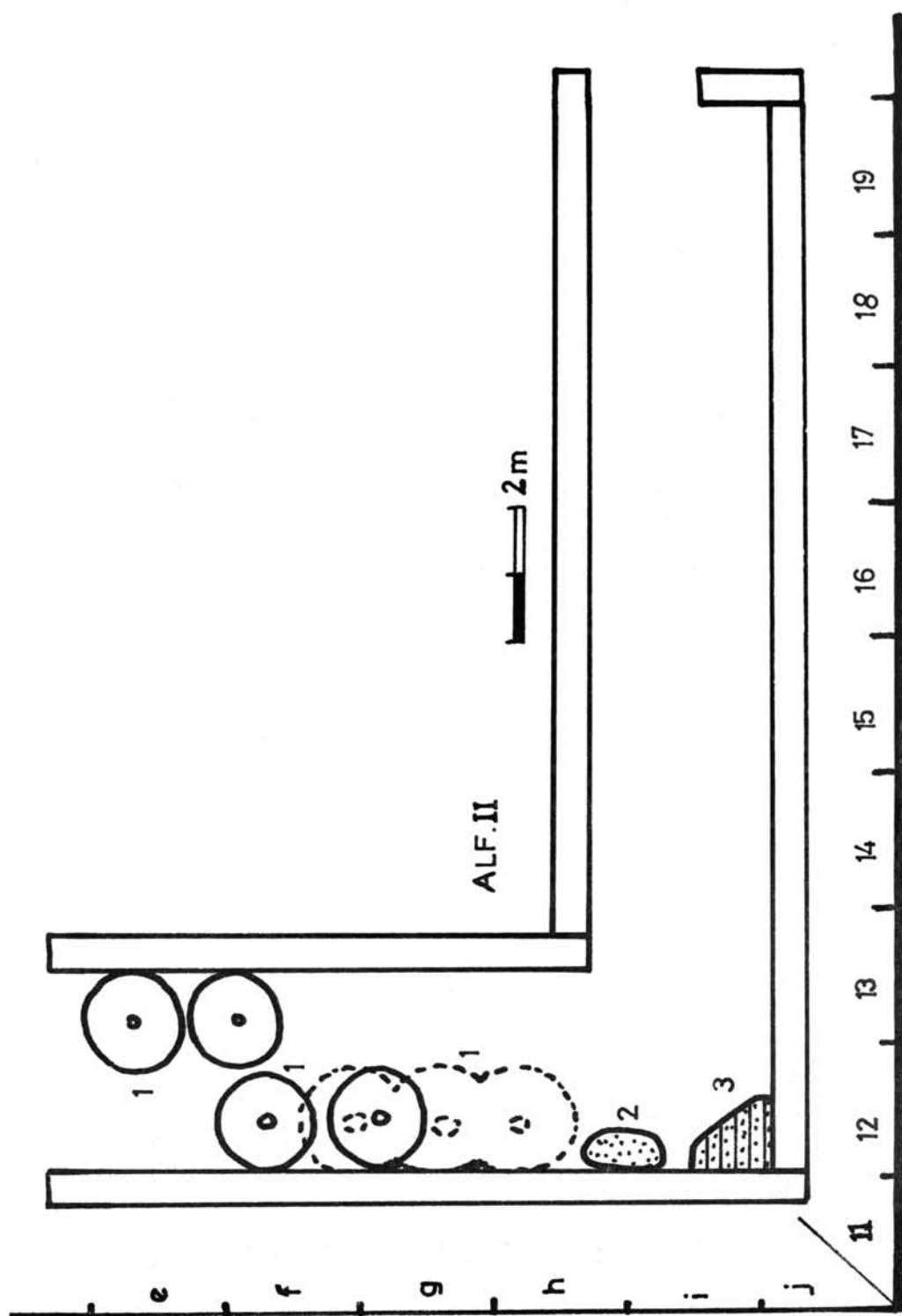


Fig. 2.- Reconversión de la alfarería II.

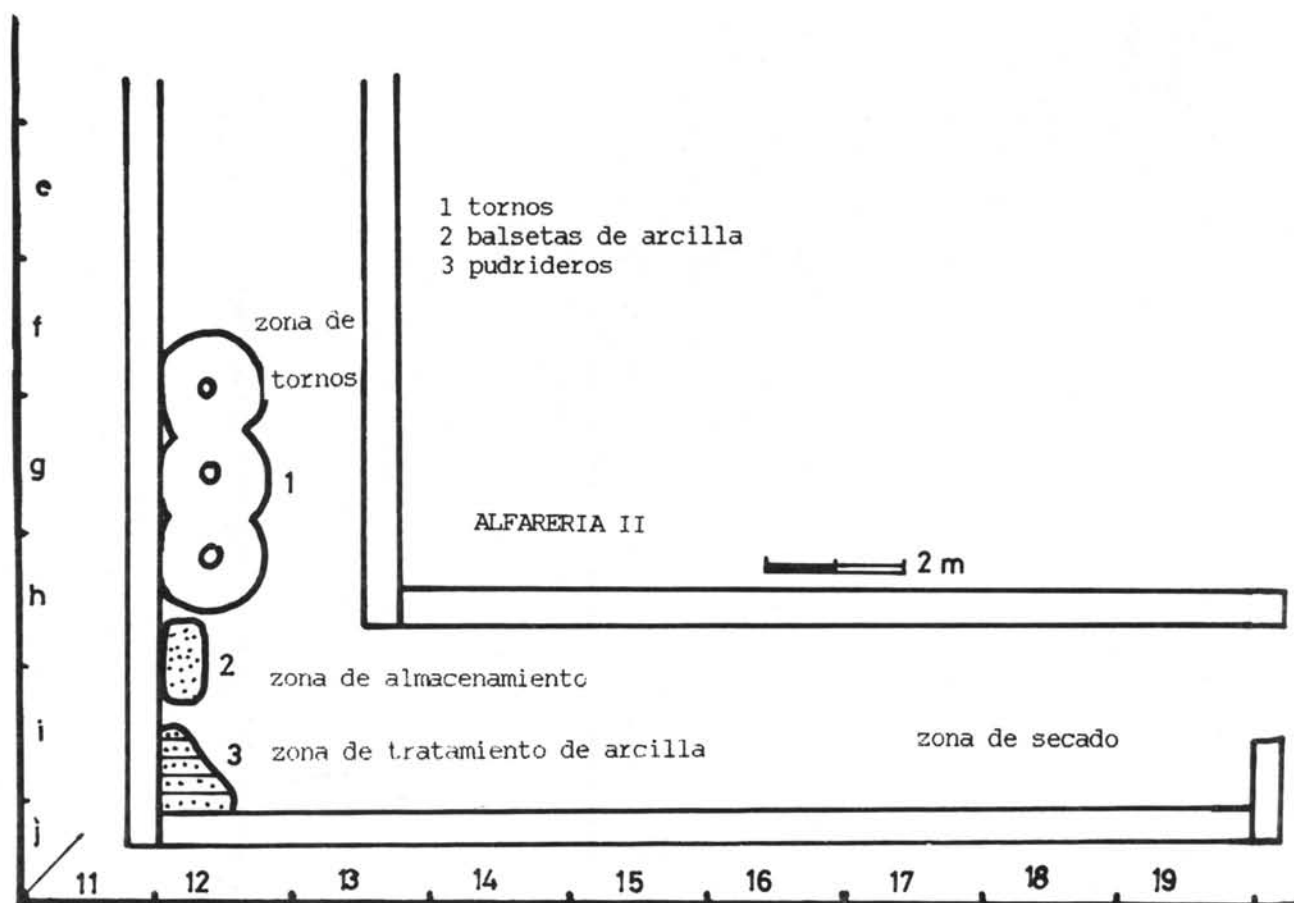


Fig. 3.- Capa II: alfarerías del siglo XIII.

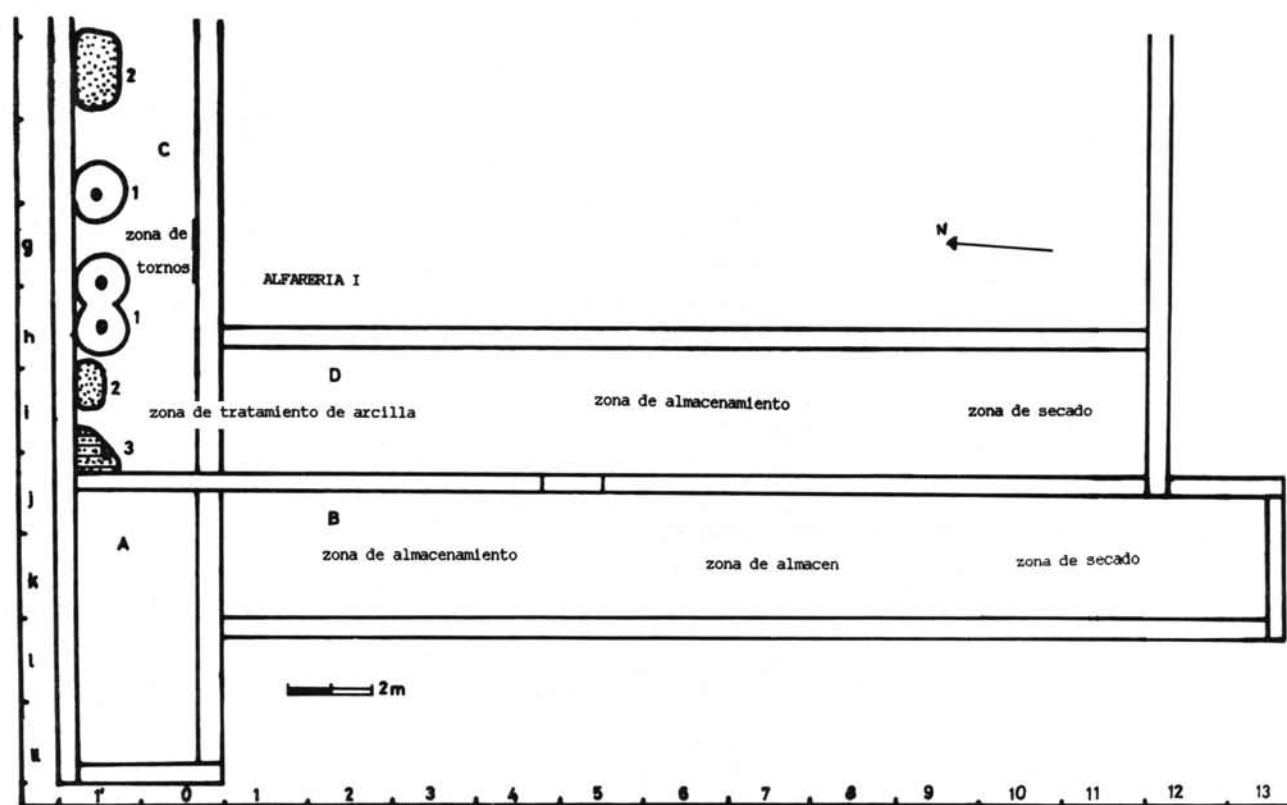
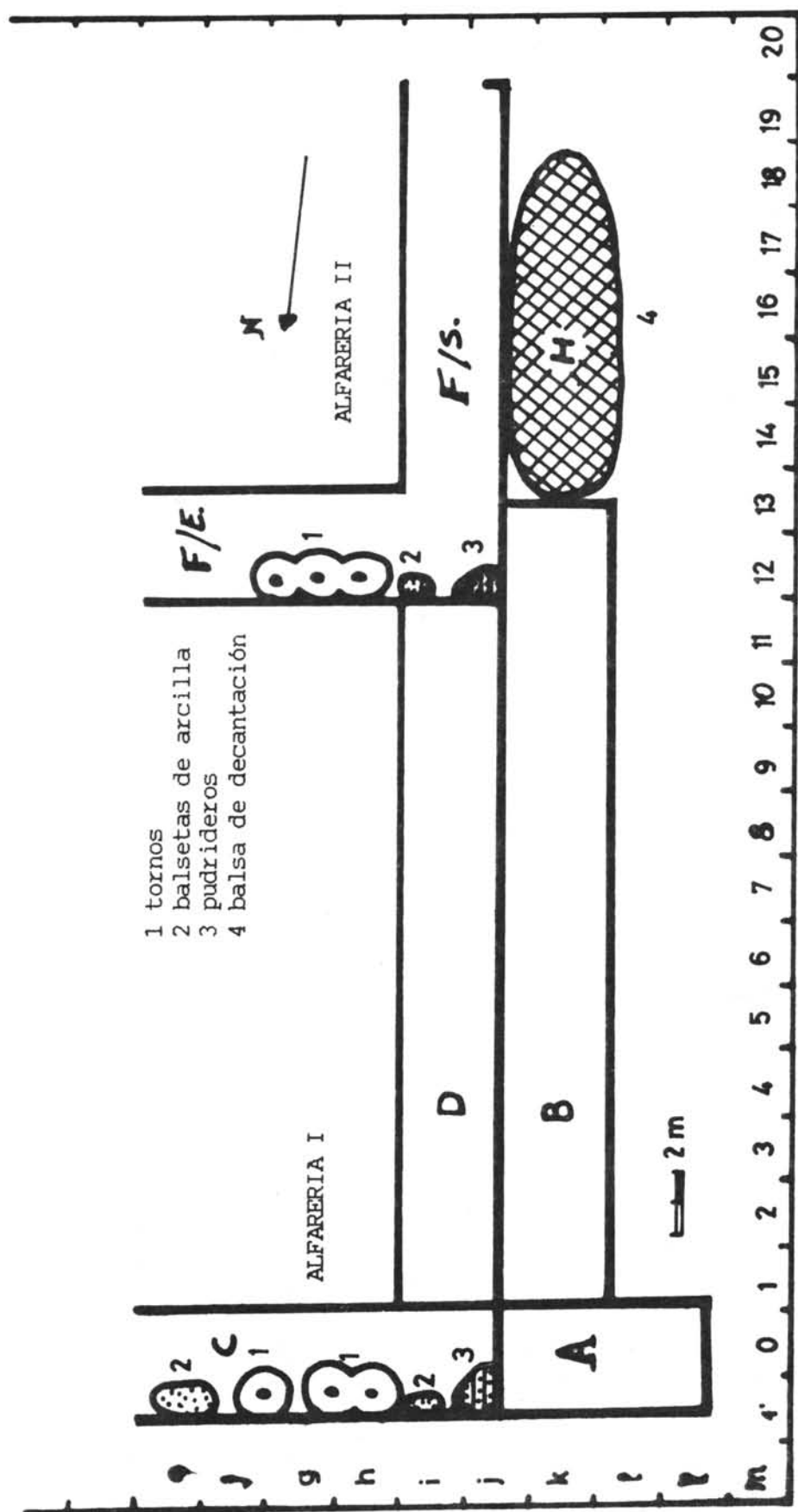


Fig. 4.- Capa I: alfarerías de los siglos XIV/XV.



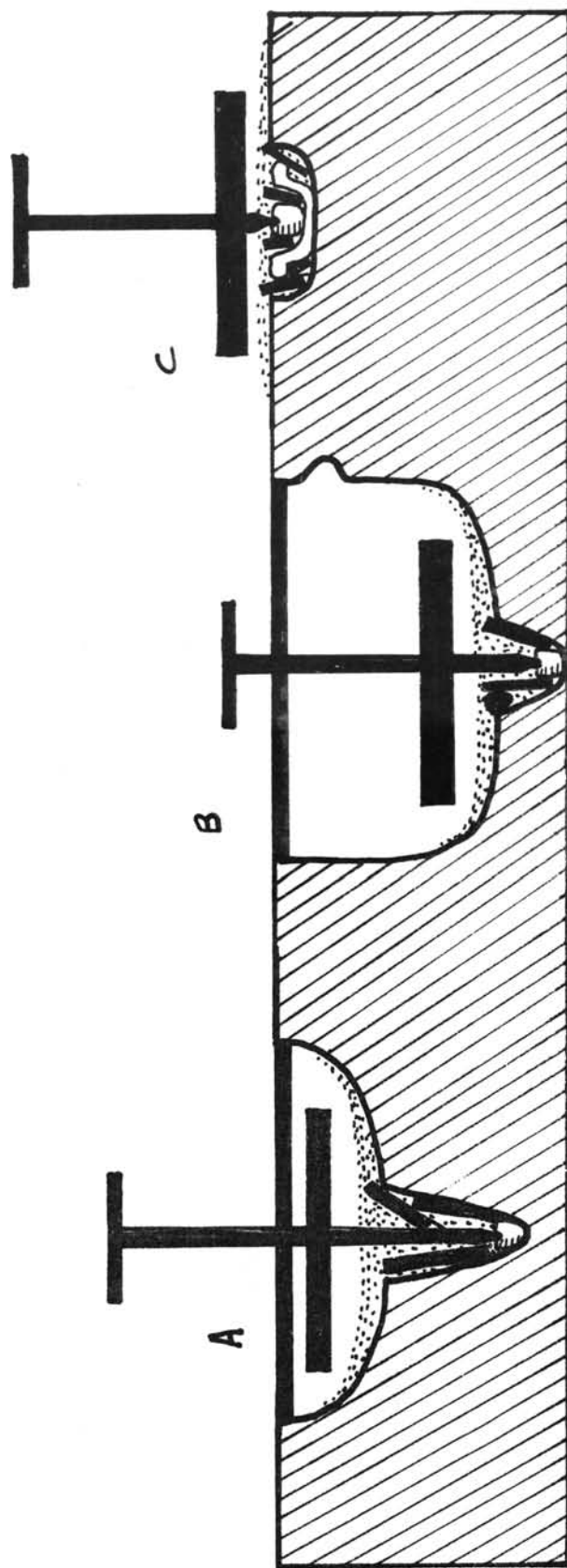
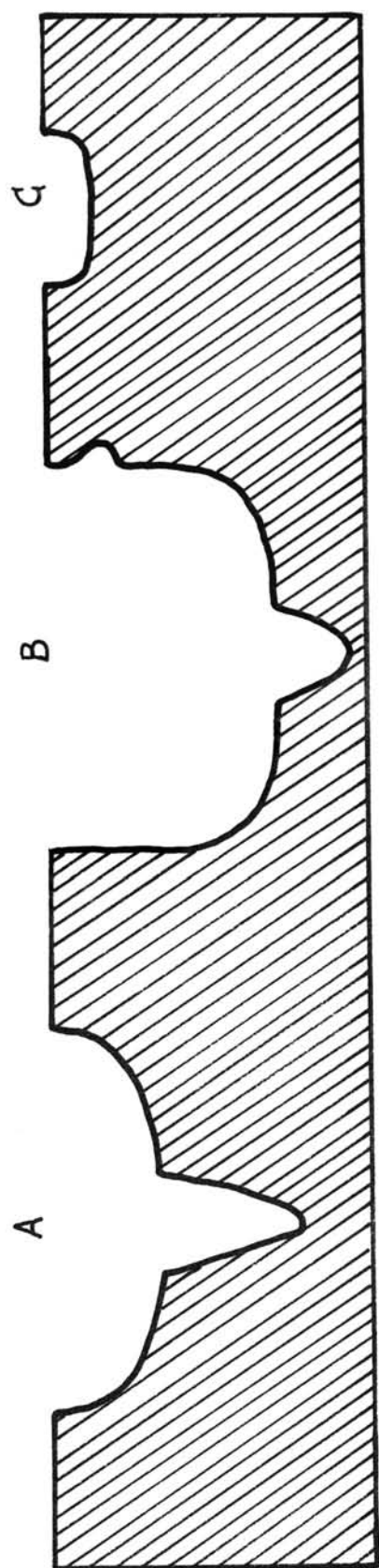


Fig. 5.- Distribución del espacio en las alfarerías de los s. XIV/XV. a: alfarería I; b: alfarería II.

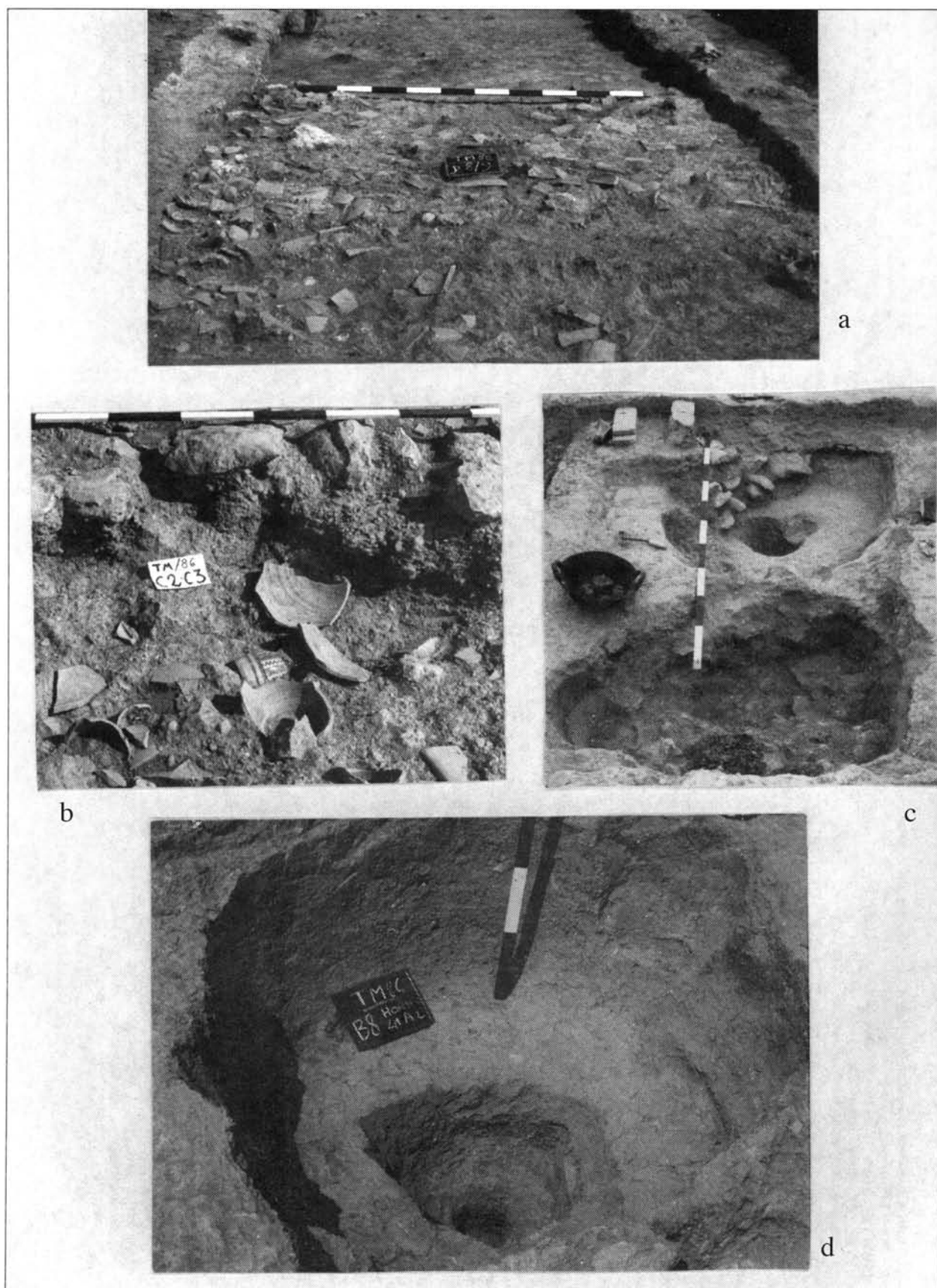


Fig. 6 :
 a,b) capa I: excavación de las naves D.C.
 c,d) capa II: excavación de los hoyos de torno.

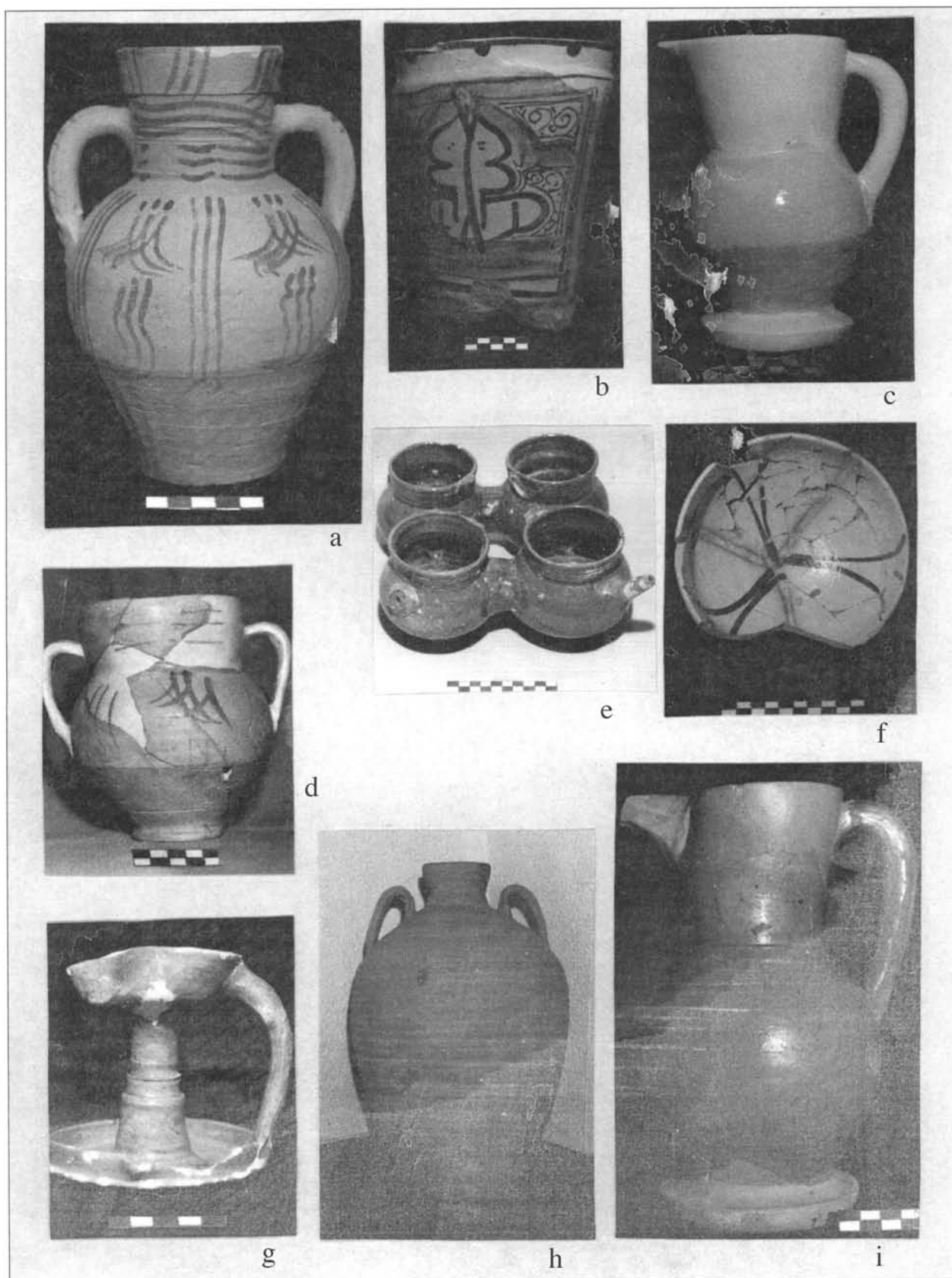


Fig. 7 : Cerámica producida en las alfarerías del siglo XIII (capa II).

a,d) bizcochada pintada en manganeso.

b,f) esmaltada en blanco y pintada en verde y morado.

c) esmaltada en blanco.

e,g,i) barnizada en melado verdoso. h) bizcochada.

CHANGER les images avec tache
a, b, c, d, f, g, h, i

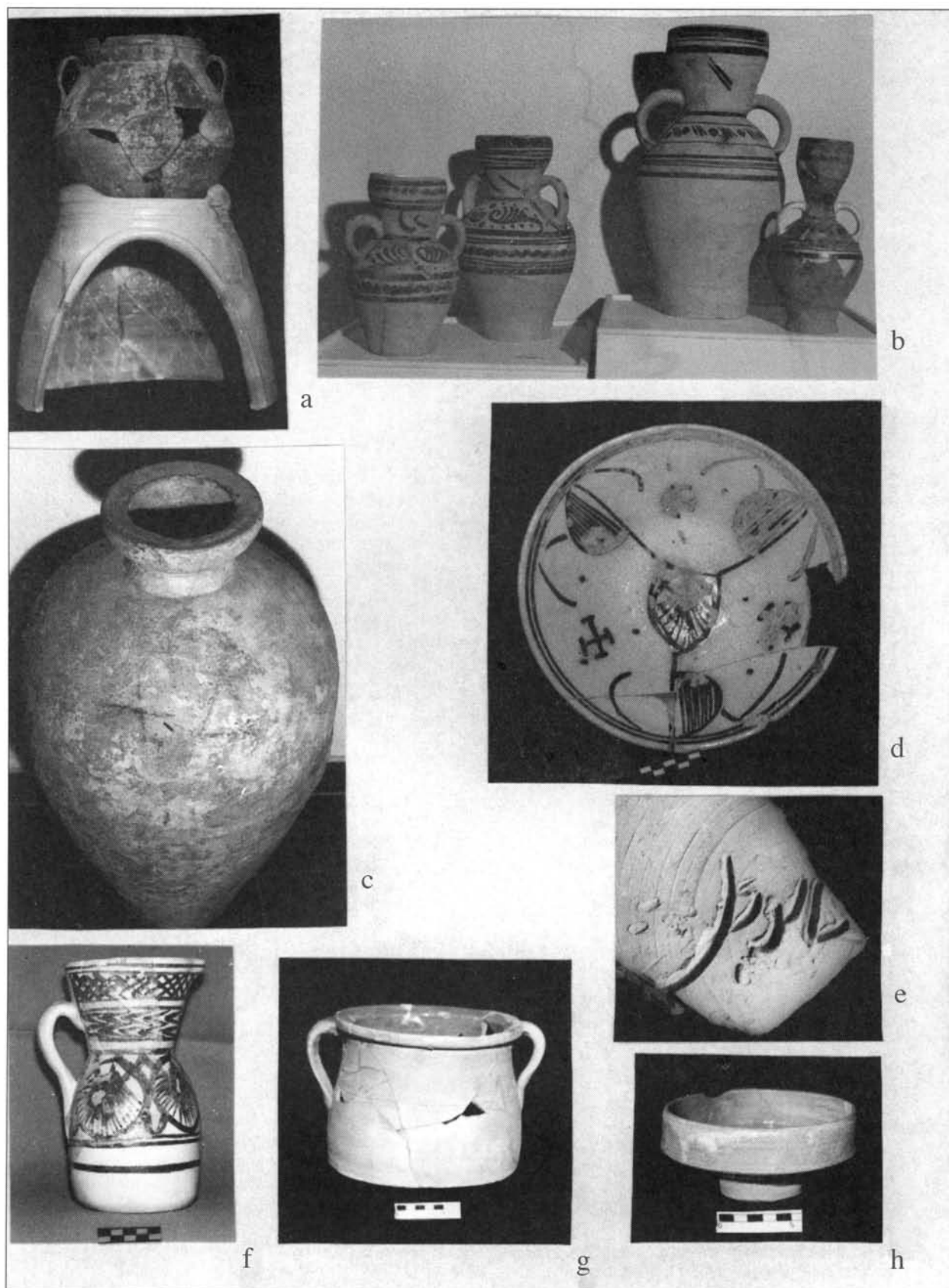


Fig. 8 : Cerámica producida en las alfarerías de los siglos XIV/XV (capa I).
a) barnizada. b) bizcochada pintada en manganeso. c,e) bizcochada.
d,f) esmaltada en blanco y pintada en azul.
g,h) barnizada en melado.